

pero no descalzos, con escudo oblongo y trofeo o lanza. Cf. también el *scutum* en la número 33 de Iglesia Pinta. En la parte inferior del círculo dos cuernos de carnero, como en otras lápidas de la región (cf. la número 121, en forma similar a los de esta estela, bajo figura de jinete y escudero, y la número 163, bajo escena de banquete).

La decoración que rodea el círculo, a base de una orla de laminillas enrolladas y dentadas y triángulos biselados, afrontados en los cuatro puntos cardinales, con otra orla interior también dentada. (Cf. números 139, 154, 155, 163, 209, etc.). Bajo el disco, un soporte con decoración geométrica de diagonales a bisel, también conocida en la región. (cf. núms. 162, 203, 209). Dado que se trata de una pieza con una escena bélica, podemos suponer que estaba dedicada a un difunto y en cuanto a la piedra, será de caliza, como las demás de la zona.

Por lo demás, desconocemos el lugar donde ambas estelas se encuentran en la actualidad, salvo que es un jardín, cosa que puede apreciarse en las fotografías. Una persona desconocida entregó estas fotografías al señor Almagro Gorbea hacia 1968, sin facilitarle ningún otro dato y el misterioso comunicante no volvió a darle más noticias. No sabemos cómo llegaron estas dos estelas a manos de su actual propietario, ni los detalles de su aparición. Ojalá que estas líneas sirvan para que puedan ser localizadas y mejor conservadas y estudiadas en un futuro próximo.—M.<sup>a</sup> LOURDES ALBERTOS FIRMAT.

## UN SOLDADO DE LA LEGION DECIMA

Como se indica al comienzo del artículo anterior, tuvimos noticia de esta pieza por el Sr. Almagro Gorbea. Fue vista por el propio Sr. Almagro en 1963, con ocasión de un viaje, cerca del arroyo Benferre, en la finca «La Torre», de Jerez de los Caballeros. Fue un hallazgo casual, ya que se encontraba en aquella fecha en las proximidades del camino de Jerez a Oliva. Según me comunica don José M.<sup>a</sup> Alvarez Martínez, Director del Museo Arqueológico de Badajoz, sigue en el mismo lugar, no lejos de una calzada que unía *Seria* (Jerez) con *Nertobriga*, Valera la Vieja, junto a Fregenal de la Sierra. Además de estos datos, agradezco al Sr. Alvarez las fotografías que acompañan al trabajo.

Se trata de una estela sumamente tosca de esquisto, y, como puede verse, carente de toda decoración. También el texto es sumamente conciso, pues no se menciona la edad del soldado, ni sus años de servicio, ni *origo*,

ni herederos que pongan la estela. Todo esto nos hace pensar que la muerte de este soldado ocurrió durante alguna marcha o acto de servicio y sus compañeros se limitaron a ponerle este tosco recuerdo. Notemos también que se omite la designación *Gemina*, que ordinariamente lleva la legión X, que tantos años sirvió en Hispania.

El texto dice así:

M.AVRELIVS  
M.F.GAL.ABB  
ICVS.MIL.  
LEG.X

No se aprecian nexos.

Como la legión salió definitivamente de la Península hacia el año 70 p. C. y por otra parte el tipo de letra de esta estela tan ruda no desdice del que puede verse en los hitos terminales que separaban los prados de la Legión Gálica y los de los *Bedunienses* y *Luggones* en la provincia de León, que son de época de Claudio, hemos de suponer que esta estela es anterior al año 70 o quizá incluso al 63, como luego veremos al comentar lo que sabemos de la legión X Gémina.

También debemos notar que no se indica que fuera veterano, y dado que la pieza se ha encontrado bastante lejos de la ciudad de Mérida, también creemos que debe excluirse que fuera uno de los *decimani*, que con los *quintani*, los soldados *emeriti* o licenciados de las legiones X y V, que habían luchado contra los Cántabros, formaron el núcleo fundacional de *Emerita Augusta*.

Es un soldado que ya era *ciuis*, a juzgar por sus *tria nomina* y su inscripción en la tribu *Galeria*, como muchos hispanos, con un *praenomen* y un *nomen* romanos y un *cognomen* indígena, que denuncia su origen peregrino (Cf. más abajo la referencia a *L. Cosconius Reburus*, de la misma legión). Aunque no se indica *origo*, todos estos datos y el hecho de que la legión X estuviera tantos años en Hispania, nos hacen suponer que *M. Aurelius Abbi-cus* fuera español. *Abicus*, sin geminación, es un nombre documentado en una estela de Santervás de la Sierra, Soria, que puede verse en el Museo Numantino. Otros nombres peninsulares tienen esta misma base, *Ab-*, *Abb-*, y probablemente se han formado sobre una voz infantil *abba* «padre». Vid. sobre el tema, *La Onomástica personal primitiva de Hispania*, p. 2 ss., excluyendo *Abbinus* de Huesca, que es mala lectura por *Albinus*.

De la legión X, que vino con Augusto a luchar contra los Cántabros y los Astures, tenemos numerosos testimonios epigráfico y literarios. Su denominación completa es legión X Gémina, aunque en las *Historias* de Tácito solamente se la llama *decima*. La legión X permaneció en Hispania hasta el



1 y 2. Jerez de los Caballeros. Estela de M. Aurelius Abbicus, soldado de la Legión X y detalle de la misma. (Fotos J. Latova.)

63 y uno de sus lugares de acuartelamiento fue *Petauonium*, junto a Rosinos de Vidriales, Zamora. En este lugar se ha encontrado una tégula con la marca *L X G* y dos inscripciones relativas a soldados de la legión X, así como otra en el lugar contiguo de Fuente Encalada. No lejos de aquí, en Astorga, han aparecido 5 inscripciones de soldados de la misma legión, otra en San Román de Cervantes, Lugo, y dos en Caldas de Reis, Pontevedra. También hay testimonios de legionarios de la legión X en Odrinhas —dos inscripciones—, y en Sta. Marinha, Gaia, en Portugal. En la Tarraconense hay en la misma capital, *Tarraco*, y en *Clunia*; además hay testimonios en *Tucci*, Martos —como veremos algunos legionarios procedían de la Bética—, y como es natural en Mérida, ya que como hemos indicado, la ciudad se fundó para asentamiento de los *emeriti* de las legiones V y X, así como en la cercana Badajoz. Algunas de las inscripciones recogidas pertenecen a veteranos y en algún caso son tardías y corresponden a soldados que no sirvieron en la Península, pero en su mayoría corresponden al período de permanencia de la legión X en ella. En el 63 va a la región Danubiana y se establece en *Carnuntum*. A ese período, que dura hasta el 68, fecha en que vuelve a Hispania, pertenecen siete inscripciones encontradas en Panonia. Del turbulento período 68-70 tenemos las principales noticias de la legión X por Tácito en su obra las *Historias*. Durante esos años la guarnición de Hispania estuvo formada por las legiones *I Adiutrix*, *VI Victrix* y *X Gemina* (*Hist.* II, 67), la primera de ellas recién llegada a la Península, mientras la *VII Galbiana* o *Gemina*, como se llamará más tarde, salió de España con Galba, su creador. El 69 «muerto Galba, Luceyo Albino, partidario de Otón, y no contento en Africa, amenazaba a Hispania, separada de aquella por un angosto estrecho. Ello causó miedo a Cluvio Rufo, quien ordenó que la legión décima se acercase a la costa, por si tenía que hacerla pasar el estrecho» (*Hist.* II, 58). Sabemos que la legión I era más adicta a Otón que a Vitelio (*Hist.* II, 86), hasta que al fin todas ellas se adhirieron a Vespasiano: «Capturado Valente, todos se volvieron hacia las fuerzas del vencedor, habiendo tenido inicio este movimiento en Hispania por iniciativa de la legión I Adiutrix, que fiel al recuerdo de Otón, era enemiga de Vitelio y arrastró también a la décima y a la sexta» (*Hist.* III, 44). Ante los problemas que crea en Germania Inferior la sublevación de Civil y sus partidarios, son trasladadas a esa región las legiones I y VI, quedando sólo en Hispania la X (*Hist.* IV, 68 y 76), pero más tarde sale también con el mismo destino la legión X, llamada por Petilio Cerial: «Completó el ejército de Cerial la legión décima, procedente de Hispania» (*Hist.* V, 19) y tuvo que sufrir un duro ataque de Civil en *Arenacum* (*Hist.* V, 20). Estuvo acampada en *Nouiomagus*, Nimega, y a esta época pertenecen sin duda las inscripciones halladas en dicho lugar y en Colonia, relativas a soldados de la legión X Gémina. Nuestra legión ya no regresará a la Penín-

sula; será llevada de nuevo a la región danubiana y en el siglo II la encontramos acampada en *Vindobona*, donde también hay noticias epigráficas de sus legionarios.

Por las inscripciones halladas en la Península y fuera de ella, sabemos que parte de sus hombres fueron reclutados en la propia Hispania, en lugares tales como la Bética (*Hispalis, Itálica, Ugia, Astigi, Arsa*); Lusitania (*Emerita Olisipo* y tal vez sería también lusitano *L. Cosconius Reburrus*, de Ordrihas); El *optio* de *Clunia*, *M. Valerius Paternus* tiene un nombre que no desdice de los de la región, y de dos legionarios de *Nouiomagus* sabemos que eran calagurritanos. En cuanto a *M. Aurelius Abbicus* no conocemos su *origo*, pero por su *cognomen* es seguramente hispano y posiblemente celtíbero o céltico, si conjugamos su nombre *Abbicus* y el lugar donde encontró la muerte, sin mencionarse *origo* en la estela. Sobre las concordancias de topónimos y antropónimos entre las regiones de *Célticos* y *Celtiberos*, vid. A. Tovar, *Les Celtes en Bétique, Etudes Celtiques* 10, 1962, pp. 354 ss. y mi trabajo *La Onomástica de la Celtiberia* (vid. artículo anterior) s. u. *Abicus, Arganta, Arquius, Brittus, Eburanco(n), Letondo, Medugenus, Medutica, Melmandus*, etc. Varias ciudades de la zona próxima a Jerez de los Caballeros estaban asignadas a la tribu *Galeria*, a la que pertenecía nuestro soldado.

Ya hemos hecho constar también que el tosco monumento funerario de nuestro soldado no lleva la habitual mención *Gemina* de la legión X, por lo que pudiera corresponder a un período temprano de la estancia de la legión en Hispania, tal vez anterior al 63, pero en cualquier caso por lo menos debe ser considerada anterior al 70; es decir, que *M. Aurelius Abbicus* era un soldado hispano que sirvió en la propia Península Ibérica<sup>1</sup>.—M.<sup>a</sup> LOURDES ALBERTOS FIRMAT.

<sup>1</sup> Todos los datos que hemos reunido sobre la legión X Gémina proceden:

a) De una lectura atenta de lo que sobre ella dice Tácito en la obra citada, *Historias*, y en los pasajes mencionados, según la edición latina de Fisher, Oxford, 1952.

b) Recogida y comprobación, cuando ha sido posible, de inscripciones que mencionan legionarios de la legión X Gémina en *CIL II; Hispania Antiqua Epigraphica; Catálogo Monumental de España, Provincias de Zamora, León y Badajoz; Archivo Español de Arqueología; Die Römischen Inschriften von Tarraco*, etc. Además he visto personalmente las inscripciones conservadas en Astorga.

c) Obras sobre el ejército romano y la Península Ibérica, tales como: J. M. ROLDÁN, *Hispania y el Ejército romano*, Salamanca, 1794, especialmente las páginas dedicadas a la legión X Gémina, 205 ss., y la relación de soldados de dicha legión; A. GARCÍA BELLIDO, *El Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano*, *AEA*, 34, 1961, p. 126 ss.; IDEM, *Nuevos documentos militares de la Hispania romana*, *AEA* 39, 1966, p. 27 ss.; R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, *Sobre los campamentos de Petauonium*, *Studia Archaeologica* 36, Valladolid-Santiago de Compostela, 1975, y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los Cantabros*, Madrid, 1966, p. 174 ss.

d) Sobre las estancias extrapeninsulares de la legión X Gémina: E. SWOBODA, *Carnuntum Graz-Köln*, 1964, y *Nouiomagus, Op het spoor der Romeinen in Nijmegen*, Nimega, 1979.

e) Además el artículo *Tarraco*, de G. ALFÖLDY, en *R. E. suppl. XV*, 1978, col. 614, y en relación con los topónimos mencionados en algunas inscripciones, A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, Baetica*, Baden-Baden, 1974.